

LA PREPARACIÓN ANTE DESASTRES PERMITE SALVAR VIDAS

ayuda humanitaria



Reducción de
los riesgos
de desastres

COMISION EUROPEA



Ayuda Humanitaria



ÍNDICE

Página

¿Qué es la reducción de los riesgos de desastres?	3
La Comisión se focaliza en la sensibilización, la preparación y la prevención	3
• Sistemas de alerta temprana	5
• Agua y saneamiento	6
• Grupos locales de ayuda	7
• Refugios de emergencia	8
• La preparación ante las catástrofes comienza en la escuela	9
• Grupos vulnerables	10
• Preparación ante la sequía	11
La reducción de los riesgos de desastres en acción	12
• Bangladesh	12
• República Dominicana	13
• Gran Cuerno de África	14
• América Latina y el Caribe	15
• Nicaragua	16
• Perú	17
• Tayikistán	18
• Vietnam	19
Solidaridad europea con las víctimas de catástrofes	20



¿QUÉ ES LA REDUCCIÓN DE LOS RIESGOS DE DESASTRES?

Cada año, más de 300 millones de personas en el mundo se ven afectadas por catástrofes naturales (terremotos, inundaciones, deslizamientos del terreno, erupciones volcánicas, sequías, incendios forestales, tormentas tropicales y epidemias).

La exposición a las catástrofes naturales y los riesgos asociados son exacerbados por el crecimiento demográfico, la urbanización rápida y desordenada, el deterioro del medio ambiente, la gestión mediocre de los recursos y el cambio climático.

Es de vital importancia que las comunidades vulnerables estén preparadas para reaccionar en el período antes de la llegada de las organizaciones de ayuda a la zona de la catástrofe. La experiencia pone de manifiesto que los esfuerzos de rescate más eficaces son realizados generalmente por las propias poblaciones afectadas, durante y después del desastre.

La mayoría de las catástrofes son imposibles de prevenir. Ahora bien, su impacto negativo puede reducirse o evitarse mediante distintas medidas, en particular, la instauración de sistemas de alerta temprana y de planes de evacuación. Las comunidades en riesgo deben dotarse de mecanismos de respuesta eficaces a nivel local, regional y nacional. En resumen, una buena preparación puede marcar una gran diferencia.



LA COMISIÓN SE FOCALIZA EN LA SENSIBILIZACIÓN, LA PREPARACIÓN Y LA PREVENCIÓN

El Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO) se enfrenta diariamente a las consecuencias de catástrofes naturales o causadas por el hombre. Personas pierden la vida, se destruyen medios de subsistencia y las comunidades en riesgo se hacen aún más vulnerables. Los países en desarrollo carecen a menudo de los recursos necesarios para limitar el impacto de las catástrofes naturales, lo que causa la agravación del sufrimiento cuando ocurre una catástrofe.

La reducción de los riesgos de desastres debe inscribirse en el marco de un esfuerzo continuo, a largo plazo. El Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea tiene un papel importante que desempeñar, aunque opera esencialmente en el contexto de la ayuda humanitaria a corto plazo.

La principal misión de ECHO es **salvar vidas humanas y aliviar el sufrimiento de las personas afectadas por las crisis**. ECHO se propone reducir los riesgos de desastres principalmente preparando a las personas y comunidades a responder a las catástrofes naturales. Se focaliza en la financiación de proyectos, basados en las comunidades, que van dirigidos a aumentar la capacidad de recuperación de las poblaciones en caso de catástrofes naturales. Estos proyectos, con un coste relativamente modesto, han resultado eficaces en términos de vidas salvadas.

Los proyectos se ejecutan a través de un gran número de socios, incluidas organizaciones locales que permiten el acceso a las poblaciones más marginadas y vulnerables.

La política de reducción de riesgos de desastres de la Comisión incluye tres aspectos principales:

- **proyectos dirigidos a la preparación ante las catástrofes** (conocidos como proyectos DIPECHO);
- **decisiones regionales** que integran componentes de reducción de los riesgos de desastres (RRD) en las operaciones de ayuda;
- el fomento de **políticas de reducción de los riesgos de desastres** junto con otros actores.

Creado en 1998, el programa DIPECHO se ejecuta en seis regiones propensas a las catástrofes naturales:

- Caribe
- América Central
- Sudamérica
- Asia Central
- Asia del Sur
- Sudeste asiático

Actualmente, la Comisión prevé ampliar este programa a la región de África Austral y el Océano Índico. El principal objetivo consiste en mejorar las capacidades de respuesta de las comunidades e instituciones públicas locales en las zonas de riesgo.

El programa DIPECHO engloba los siguientes elementos:

- acciones de sensibilización;
- formación y refuerzo de las capacidades de las comunidades;
- suministro de equipos como equipos de investigación y rescate y botiquines de primeros auxilios;
- sistemas locales de alerta temprana;
- planificación de emergencia, y
- trabajos de limitación de los daños a pequeña escala, con fines de demostración.

Junto con otro programa iniciado en 2006 y orientado a la sequía en el Gran Cuerno de África, el programa DIPECHO es la principal iniciativa del departamento de ayuda humanitaria en el ámbito de la reducción de los riesgos de desastres.

Desde los primeros proyectos en 1996, que condujeron al establecimiento en 1998 del programa DIPECHO de mayor amplitud, el presupuesto anual se ha multiplicado por cinco, alcanzando los 30 millones de euros en 2008. Gracias a su éxito, el programa debería seguir desarrollándose durante los próximos años.

La Comisión también se ha comprometido a **integrar componentes de reducción de los riesgos de desastres en las operaciones de ayuda**. La experiencia pone de manifiesto que la integración de estos componentes en las intervenciones urgentes permite aumentar su aceptación por las poblaciones afectadas. También refuerza el impacto de otras actividades financiadas por los donantes de ayuda al desarrollo en el ámbito de la reducción de los riesgos de desastres.

Ejemplos de estas actividades son los siguientes:

- formación en técnicas de construcción de edificios resistentes a los terremotos;
- formación en control de la calidad del agua después de las inundaciones, y
- preparación al cólera.

En el ámbito de la reducción de los riesgos de desastres, la Comisión desempeña también **un papel importante de promoción** en las instituciones de la Unión Europea y con otras partes interesadas, en particular, los donantes de ayuda al desarrollo y las autoridades locales y nacionales.

Todas las actividades en materia de reducción de los riesgos de desastres deberían considerarse contribuciones en favor del Marco de acción de Hyogo para 2005-2015, un compromiso internacional para la reducción de los riesgos de desastres adoptado en Kobe, Japón, en enero de 2005.



SISTEMAS DE ALERTA TEMPRANA

Los terremotos, y en menor medida las erupciones volcánicas, son difíciles de prever. Pero no todas las catástrofes naturales ocurren de manera súbita. Acontecimientos como las tormentas tropicales y algunos tipos de inundaciones pueden preverse. Desgraciadamente, los mensajes de alerta no alcanzan siempre a tiempo a las personas más vulnerables. Por ello, los sistemas de alerta temprana basados en las comunidades y fáciles de interpretar y mantener, constituyen un activo precioso que permite salvar numerosas vidas humanas cada año.

El Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea ha basado sus proyectos en los criterios de los sistemas de alerta temprana instaurados por la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (EIRD). Los proyectos aportan lo siguiente:

- **Conocimiento de los riesgos:** el sistema debe concebirse con un buen conocimiento de la región donde funcionará. ¿Se conocen todos los riesgos? ¿Están identificadas las zonas de mayor riesgo?
- **Capacidades de vigilancia/alerta:** el sistema debe estar en condiciones de detectar y prever a tiempo los peligros inminentes con el fin de generar alertas precisas y a tiempo.
- **Comunicación:** la información clara y útil sobre los peligros inminentes debe retransmitirse eficazmente, y alcanzar a tiempo todas las personas expuestas.
- **Reactividad:** deben establecerse capacidades de respuesta local. Cuando suene la «alarma», las personas deben saber qué hacer y de qué manera.



AGUA Y SANEAMIENTO

El agua constituye siempre una preocupación principal. Las redes de abastecimiento de agua y de saneamiento están a menudo dañadas o destruidas, lo que da lugar a una escasez de agua potable para beber y para el tratamiento de heridas y la higiene básica. En el período posterior a las catástrofes, una de las principales prioridades es garantizar unas condiciones mínimas de higiene con el fin de limitar los riesgos sanitarios. Para garantizar el suministro de agua y saneamiento, las acciones preparatorias locales son cruciales en las regiones propensas a las catástrofes naturales.

Un refugio sin agua ni letrinas, o con tanques de agua mal situados, puede convertirse rápidamente en una zona de riesgo potencial para la población a la que acoge.

La experiencia pone de manifiesto que para aplicar las soluciones más convenientes, la preparación a las catástrofes debe realizarse *con* las comunidades vulnerables. Los proyectos DIPECHO engloban, entre otras cosas, las siguientes actividades:

- preposicionamiento de los tanques de agua;
- instalación de pequeñas unidades de cloro;
- gestión de los residuos;
- campañas de educación sanitaria, y;
- vigilancia de las enfermedades de origen parasitario y transmitidas por insectos, de las epidemias y de la calidad del agua.

A título de ejemplo, estos tipos de actividades supusieron una gran diferencia para las comunidades afectadas por las inundaciones de 2007 y 2008 en Bolivia y Ecuador.



GRUPOS LOCALES DE AYUDA

Las catástrofes naturales o provocadas por el hombre son cada vez más numerosas, y cada vez más intensas. Les 12 primeras horas de una catástrofe son determinantes para salvar vidas humanas. Cuanto antes comiencen las operaciones de búsqueda y rescate, mayores son las posibilidades de supervivencia. El refuerzo de los recursos humanos y materiales implica invertir fuera de los períodos de crisis de modo que las poblaciones locales estén dotadas de mecanismos de respuesta eficaces y adecuados para hacer frente a futuras catástrofes.

Contar exclusivamente con la ayuda exterior puede suponer a menudo reducir las posibilidades de supervivencia de las poblaciones afectadas por las catástrofes. Un equipo nacional, familiarizado con la cultura y los valores sociales locales, y con un buen conocimiento de la zona, puede ayudar a establecer rápidamente operaciones de búsqueda y rescate.

La Comisión financia proyectos encaminados a reforzar las capacidades de los grupos de ayuda locales. Esto incluye la creación y formación de equipos de voluntarios, dotados de material adecuado, que están en condiciones de buscar, localizar y rescatar a personas prisioneras de edificios derrumbados y proporcionarles los primeros auxilios.



REFUGIOS DE EMERGENCIA

Año tras año, los ciclones, terremotos, inundaciones y deslizamientos de terrenos barren en un momento las frágiles viviendas de las poblaciones más pobres. Una de las primeras respuestas humanitarias establecidas por las organizaciones de ayuda consiste en proporcionar equipos básicos, como tiendas y toldos. Algunas semanas más tarde, la ayuda continúa, si es preciso, con materiales de construcción y herramientas para construir refugios temporales que permitan a las personas tener un techo a la espera de la reconstrucción de su casa.

Los más pobres son los primeros en beneficiarse de un refugio «temporal». Pero la experiencia pone desgraciadamente de manifiesto que estas estructuras rudimentarias y frágiles a menudo se convierten en su único alojamiento durante años. Frecuentemente utilizadas como estructuras básicas para la casa, se amplían, se refuerzan y se embellecen. Es pues muy importante proporcionar materiales adecuados y utilizar métodos correctos desde el principio.



En las distintas regiones del mundo expuestas a las catástrofes, la Comisión financia cada vez más alojamientos temporales concebidos para resistir al menos las catástrofes naturales de escasa amplitud y que ofrecerán una buena base a la población para que se recupere.

En las regiones propensas a las inundaciones, como algunas partes de Camboya, las casas se construyen sobre pilares, mientras que en Bangladesh, se elevan pedestales y se refuerzan con piedra y hormigón. Los pilares de las cuatro esquinas de una casa se hacen de hormigón para evitar que el agua los arrastre. En Filipinas, un país barrido por al menos una veintena de tifones al año, las casas se construyen sobre cimientos sólidos, y las paredes y los tejados se unen y se dotan de refuerzos cruzados para resistir a los movimientos laterales.

Pero la reducción de los riesgos de desastres no se limita a mejorar los alojamientos temporales proporcionados en el contexto de la ayuda humanitaria. Implica también formar a la población local, a los constructores, a los albañiles y a los futuros propietarios de viviendas, en materia de técnicas de construcción que resistan a las catástrofes naturales. Estas técnicas pueden aplicarse a otras casas construidas fuera del marco de los programas de ayuda. Los proyectos prevén promover un fuerte compromiso por parte de las autoridades de todos los niveles para garantizar una planificación adecuada y la aplicación de las normativas en materia de construcción.



LA PREPARACIÓN ANTE LAS CATÁSTROFES COMIENZA EN LA ESCUELA

La preparación ante las catástrofes comienza en la escuela. No sólo porque los niños son especialmente vulnerables, sino porque además, pueden desempeñar un papel importante en la difusión de la información a su familia y a las comunidades.

La Comisión, deseosa de focalizarse en la preparación de las comunidades a las catástrofes y de adoptar un enfoque orientado hacia las personas, está plenamente comprometida en la sensibilización de los niños, en aumentar sus conocimientos y hacer las escuelas más seguras. Contribuye en gran medida a promover ante las autoridades locales, nacionales y regionales, la integración prioritaria de la reducción de los riesgos en los programas y actividades escolares. El objetivo final consiste en favorecer una cultura de la prevención y la capacidad de recuperación tras las catástrofes. Los niños pueden convertirse en portavoces del cambio para los adultos, en particular, en su propia familia y también en su comunidad. Esto es esencial en las regiones donde los índices de analfabetismo son elevados.

Los organismos asociados han aplicado estos componentes en todo el mundo, a veces con proyectos orientados a los niños. Entre los ejemplos de iniciativas figuran el desarrollo de material pedagógico para las escuelas, la organización de campañas de información, y la formación para profesores y alumnos en materia de gestión de las catástrofes. En términos concretos, los proyectos engloban actividades como ejercicios de simulación de catástrofes, acciones de sensibilización mediante concursos de dibujo, la creación de grupos operativos y la planificación de emergencia en las escuelas.

La Comisión fomenta también la construcción de centros escolares seguros. Éste es un elemento importante para salvar vidas en caso de catástrofe, dado que las escuelas sirven a menudo como refugios de emergencia.





GRUPOS VULNERABLES

Cuando se produce una catástrofe, algunas personas son inevitablemente más vulnerables que otras, por distintas razones, entre las que figuran las siguientes:

- viven en lugares remotos a los que la ayuda tardará días o semanas en llegar;
- pertenecen a un grupo minoritario (por ejemplo, étnico, lingüístico, religioso, o a una casta) que puede quedar olvidada o descuidada cuando se toman decisiones locales o nacionales sobre el despliegue de ayuda;
- viven en lugares pobres o en barrios de chabolas;
- edad (los niños y las personas mayores son físicamente menos capaces de superar los efectos de una catástrofe);
- sexo (en algunas sociedades las mujeres no se consideran iguales a los hombres);
- discapacidades.

Es importante garantizar la dignidad de las personas afectadas por las crisis humanitarias. Los individuos no deberían ser considerados como posibles víctimas, sino más bien como actores potenciales, capaces de salvar su propia vida y la de otros.

Por esta razón, los programas de reducción de los riesgos de desastres de la Comisión Europea se focalizan en los grupos más vulnerables. El objetivo consiste en responsabilizarlos, proporcionándoles los medios para reaccionar adecuadamente en situaciones de crisis.

PREPARACIÓN ANTE LA SEQUÍA

El Gran Cuerno de África (Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda) es una de las regiones más pobres y más propensas a los conflictos del mundo. El cambio climático y la disminución a largo plazo de las precipitaciones son la causa de la desertización. Las poblaciones agrícolas apenas tienen tiempo de recuperarse de una sequía, cuando sobreviene la siguiente.

Las escasas precipitaciones son el elemento desencadenante, más que la causa, de las crisis recurrentes vinculadas a la sequía. Pero esta escasez de las precipitaciones genera dificultades para los pastores, porque estos episodios repetidos erosionan los mecanismos tradicionales que permiten a las personas sobrevivir durante los períodos de sequía.

Tradicionalmente, las comunidades tienen un sistema bien definido para ayudar a las personas menos afortunadas a reconstituir sus rebaños después de una catástrofe. Pero la magnitud de la sequía recurrente ha reducido considerablemente su capacidad de recuperación.

Cada vez más pastores se enfrentan a pérdidas de ingresos, y la erosión progresiva de sus recursos los deja sin capacidad para responder a sus necesidades, incluso en los períodos normales, llegando así a la indigencia. Como consecuencia de esto, en las zonas de asentamiento han ido surgiendo nuevas chozas, cuyos ocupantes sobreviven únicamente gracias a la ayuda humanitaria.

Las comunidades locales vulnerables afectadas por el impacto de los ciclos de sequía recurrentes constituyen el objetivo del programa de preparación ante la sequía en el Gran Cuerno de África. Este programa se dirige esencialmente a los pastores nómadas y seminómadas y a los ganaderos agricultores. Su objetivo es reducir el impacto de esta catástrofe que surge poco a poco, estableciendo una respuesta adaptada y realizando actividades de preparación tales como las siguientes:

- mantenimiento de los puntos de agua críticos;
- cartografía de las fuentes de agua;
- suministro de material para el mantenimiento de los recursos hídricos;
- establecimiento de redes comunitarias;
- apoyo a las estructuras tradicionales como las caravanas de camellos para el transporte del agua;
- mejora del acceso a los terrenos de pasto no utilizados (si es posible y conveniente);
- apoyo a los sistemas de alerta temprana y a las instituciones responsables en materia de prevención y preparación a las catástrofes, a nivel regional y local;
- campañas de vacunación de personas (en particular los niños) y animales;
- cuidados de la salud primaria, en particular a las madres y a sus hijos, y;
- mejora de la higiene.



LA REDUCCIÓN DE LOS RIESGOS DE DESASTRES EN ACCIÓN

La preparación ante las catástrofes pone de manifiesto que las personas que viven en las zonas de riesgo distan mucho de estar desarmadas ante las catástrofes cuando disponen de conocimientos locales, prácticas y mecanismos de respuesta adecuados.



BANGLADESH

En junio de 2007, Chittagong, la segunda metrópolis y ciudad portuaria de Bangladesh, fue devastada por una serie de deslizamientos del terreno. Las lluvias torrenciales que cayeron sobre las colinas saturaron los suelos y desencadenaron aludes de lodos que irrumpieron en las viviendas al amanecer, sin dar a sus ocupantes ninguna oportunidad de huir. Unas 95 personas murieron o desaparecieron.

Voluntarios de la ONG Action Aid, reclutados y formados en el marco de un proyecto DIPECHO, desempeñaron un papel esencial en las operaciones de búsqueda y rescate desde el principio de la catástrofe.

Antes de la llegada de la ayuda oficial, un grupo de estos voluntarios locales ya iniciaron las operaciones de ayuda; salvaron vidas, transportaron a los heridos al hospital y recuperaron cuerpos de víctimas.

Al final de la operación, el grupo había salvado a ocho personas y había contribuido a las operaciones oficiales de rescate, que a su vez salvaron más vidas humanas.

«La formación que recibimos en búsqueda, rescate y primeros auxilios, me permitió reaccionar muy rápidamente», explica uno de los voluntarios.

REPÚBLICA DOMINICANA

A primera hora del 28 de octubre de 2007, una depresión tropical formada en el Caribe se transformó en una tormenta tropical, a la que se dio el nombre de «Noël». En las 72 horas siguientes, este sistema meteorológico de tamaño considerable, que se desplazaba lentamente, vertió lluvias torrenciales sobre la República Dominicana.

El balance de la tormenta tropical Noël fue de 116 víctimas y decenas de desaparecidos; se inundaron dos tercios del país y se causaron daños considerables a las infraestructuras públicas, a las viviendas y a los cultivos.

Pero en la capital, Santo Domingo, se produjo un pequeño milagro. Las inundaciones destruyeron cientos de casas, y se perdió la mayoría de los efectos personales de los habitantes. Pero nadie resultó herido ni muerto en cinco barrios donde la organización Intermón OXFAM había realizado una iniciativa comunitaria de preparación a las catástrofes, financiada por la Comisión



El proyecto tenía por objetivo ayudar a las comunidades a ayudarse a sí mismas antes, durante e inmediatamente después de una situación de emergencia. Se les había enseñado cómo reaccionar sin esperar ayuda exterior; así pues, las cinco comunidades fueron capaces de anticipar el peligro, alertar a otros y evacuar a tiempo la zona de riesgo. Ninguna de las infraestructuras construidas por Intermón Oxfam para reducir los riesgos (vías de evacuación, postes y señales) sufrió daño alguno.



GRAN CUERNO DE ÁFRICA

La mayoría de las personas que viven en las tierras áridas y semiáridas del Gran Cuerno de África son pastores nómadas que tienen camellos, ganado bovino y cabras. Un modo de vida habitualmente adaptado a este frágil ecosistema, pero el cambio climático ha tenido como efecto hacer sonar la alarma. Los mecanismos que permitían tradicionalmente a las comunidades hacer frente a las crisis están ahora debilitados, y los medios de subsistencia se ven amenazados.

Estos últimos años, la sequía recurrente ha llevado a una reducción masiva del ganado. La pérdida de camellos, utilizados para el transporte por los nómadas, ha tenido consecuencias desastrosas. Los camellos que sobrevivieron son demasiado pocos para realizar el transporte, cada vez más importante, de agua y suministros de ayuda con destino a las familias establecidas lejos de los puntos de suministro.

En una estrategia a largo plazo destinada a preparar a las comunidades a afrontar la sequía, la Comisión, con sus socios CORDAID/PISP (*Pastoralist Integrated Support Programme*), lanzó un proyecto de preparación a la sequía, que preveía, en particular, la distribución de camellos de carga.

La comunidad Yaa Galbo se benefició de esta operación. Gufu Umuro, viejo dignatario del pueblo, hizo el siguiente comentario:

«Actualmente, nos enfrentamos a la sequía cada dos años, y esto ha debilitado considerablemente nuestras capacidades de recuperación y nuestros mecanismos sociales tradicionales. Hemos recibido 87 camellos de carga del PISP, que han permitido mejorar nuestra situación. Los 48 hogares que forman nuestro pueblo pueden ahora desplazarse en solamente tres turnos, en vez de los cinco o seis necesarios antes de la llegada de los nuevos camellos. Estos últimos nos ayudan a obtener agua: es exactamente lo que necesitábamos.»

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Los niños son el grupo más vulnerable cuando ocurren catástrofes. Por ello, a menudo son el principal objetivo de las estrategias de reducción de los riesgos de desastres, diseñadas para reforzar la capacidad de recuperación de las comunidades en riesgo.



Se ha organizado una campaña de sensibilización y un concurso de arte, conjuntamente en América Latina y en el Caribe, por medio de cinco patrocinadores en el ámbito de la ayuda humanitaria: la Comisión Europea, la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (EIRD), la UNICEF, la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) y PLAN Internacional. El tema era «la reducción de los riesgos de desastres comienza en la escuela».

Este proyecto formaba parte del Marco de acción de Hyogo y tuvo por objetivo llamar la atención de los niños (hasta 12 años), y sensibilizarlos frente a la importancia de la reducción de los riesgos y de la preparación ante las catástrofes.

Esta iniciativa regional de sensibilización del público joven tuvo un gran éxito. Más de 250 000 niños de 20 países de América Latina y el Caribe participaron directamente en las actividades. A juzgar por los trabajos artísticos realizados, el mensaje fue comprendido.

Se preseleccionaron más de 2 000 contribuciones para las finales regionales que tuvieron lugar en Panamá. Se llegó al público local gracias a los esfuerzos de colaboración de los cinco patrocinadores y de numerosos otros actores (organizaciones nacionales, internacionales y regionales, ministerios de educación, organismos de protección civil y escuelas), así como de amigos y personas que apoyaban el programa.

Se concedieron premios tanto a los niños como a sus correspondientes escuelas. Los 12 dibujos ganadores, en tres categorías de edad diferentes, se incluyeron en un calendario de 2008 realizado por los patrocinadores.



NICARAGUA

En septiembre de 2007, el huracán Félix, de categoría cinco, afectó a Nicaragua precisamente en el lugar donde un proyecto DIPECHO de la Comisión estaba siendo ejecutado con la ayuda de un organismo socio, el GVC (*Grupo de Voluntariado Civil*). Este violento huracán causó deslizamientos del terreno en la bahía de Sandy, una comunidad costera aislada accesible solamente por barco.

En el marco del proyecto, el GCV ya había impartido una formación básica y había proporcionado equipos básicos de ayuda de emergencia a las comunidades rurales de la Bahía de Sandy y a algunos barrios urbanos de Bilwi. Gracias a los comités de emergencia creados en la zona de impacto del huracán Félix, se informó a la población local a tiempo y pudieron organizarse las evacuaciones. Se habían creado y formado equipos de socorro, y se habían distribuido equipos de radio. El equipo del proyecto pudo así realizar por teléfono la coordinación con el organismo de protección civil.

La buena calidad de la comunicación y la organización permitieron mejorar la gestión de la situación de crisis por las comunidades locales en la primera fase del desastre, que es determinante. El proyecto alcanzó por tanto su principal objetivo, que era salvar vidas y limitar el sufrimiento.



PERÚ

San Martín Alao es un pequeño pueblo situado en el punto de confluencia de dos ríos en la región amazónica de Perú. Cuando caen lluvias excepcionalmente torrenciales, el nivel de los ríos sube y se inunda el pueblo.

En 2006, la Comisión, en colaboración con la ONG *German Agro Action*, puso en marcha un proyecto para formar a las personas en materia de prevención de las catástrofes y de respuesta a las emergencias, en distintas provincias de San Martín. Este proyecto fue aplicado por una organización local, ITDG Soluciones Prácticas. Se definieron distintas actividades que permitirían reducir los riesgos y proteger a las comunidades locales.

En San Martín Alao, se decidió construir gaviones, de 30 metros de longitud, para estabilizar las orillas cerca del punto de confluencia de los dos ríos, con el fin de retener y canalizar las crecidas del agua. Toda la comunidad participó en esta construcción, y el proyecto financió los materiales. Este ejemplo se considera como un modelo de lo que las personas pueden realizar cuando se movilizan en torno a un objetivo común. Permitió sensibilizar a los habitantes del pueblo y reforzar la seguridad y la prosperidad del conjunto de la comunidad.





TAYIKISTÁN

Durante el verano de 2005, fuertes inundaciones afectaron a la provincia meridional de Tayikistán, afectando a unas 20 000 personas. Los cultivos y el ganado se vieron muy perjudicados, y una serie de edificios administrativos, casas e infraestructuras también se dañaron o incluso fueron completamente destruidos.

En 1999, la Comisión apoyó la creación del Comité nacional para las situaciones de emergencia, que supervisa el trabajo del equipo de rescate especializado «CENTROSPAS». Este equipo ya salvó numerosas vidas en las inundaciones de 2005, ayudando a unas mil personas.

Se proporcionó ayuda a «CENTROSPAS» para el refuerzo de las capacidades. Actualmente contribuye a organizar, formar y equipar a equipos locales de preparación ante las catástrofes. Éstos incluyen grupos de jóvenes voluntarios constituidos en las escuelas de distintas regiones de Tayikistán.

El proyecto permitió reforzar las capacidades locales para hacer frente a futuras inundaciones, gracias a un mecanismo eficaz de autoasistencia.



VIETNAM

El objetivo del enfoque de reducción de los riesgos de desastres basado en las comunidades consiste en integrar proyectos piloto que hayan tenido éxito en la planificación, las normativas y la reglamentación locales, y en difundir las buenas prácticas en una región o en todo un país.

En Vietnam, ocho socios DIPECHO decidieron poner en común sus esfuerzos en un proyecto específico denominado «DIPECHO Advocacy Initiative Network», con el fin de dirigirse a los responsables políticos, a fin de:

- promover las buenas prácticas probadas;
- fomentar una mejor planificación estratégica; y
- demostrar, sobre todo, que las comunidades bien preparadas son la clave para un desarrollo regular y eficaz en todo el país.



El proyecto permitió formular mensajes clave que podrán ser utilizados por todos los socios en sus actividades promocionales y de información, para garantizar que todo el mundo hable con una sola y misma voz y para reforzar los conocimientos a través de publicaciones y visitas a los proyectos. Se prestó especial atención a los medios de comunicación locales y nacionales.

Esta iniciativa puso de manifiesto que los esfuerzos conjuntos benefician a todas las partes, y permitió desarrollar un diálogo entre la sociedad civil y el Gobierno. La red se amplió más allá del marco de DIPECHO, suscitando el interés de otras organizaciones, de medios de comunicación y del sector privado. Los países vecinos también expresaron su interés por lanzar iniciativas similares.



«El mandato humanitario de la Comisión Europea es salvar vidas humanas. La inclusión de medidas de preparación a las catástrofes en nuestra financiación nos permite situarnos en el centro del esfuerzo global realizado para reforzar la estrategia de reducción de los riesgos de desastres y ayudar a las comunidades más vulnerables.»

Louis Michel

Comisario Europeo responsable del Desarrollo y la Ayuda Humanitaria

SOLIDARIDAD EUROPEA CON LAS VÍCTIMAS DE CATÁSTROFES

El Departamento de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO) está bajo la responsabilidad directa del Comisario Louis Michel.

Desde 1992, la Comisión financia intervenciones de ayuda humanitaria a millones de víctimas de catástrofes naturales o causadas por el hombre fuera de la UE.

La ayuda se brinda de manera imparcial a las poblaciones afectadas, sin distinción de raza, grupo étnico, religión, sexo, edad, nacionalidad o afiliación política.

UN DONANTE CLAVE

La Comisión Europea es una de las principales fuentes de ayuda humanitaria del mundo. En 2007, asignó más de 768 millones de euros a los programas humanitarios. Este importe no incluye la ayuda proporcionada individualmente por los 27 Estados miembros de la Unión Europea. La Comisión prestó su apoyo a proyectos en más de 70 países. Los fondos se destinan a la adquisición de bienes y servicios tales como alimentos, ropa, refugios, suministros médicos, abastecimiento de agua, saneamiento, reparaciones de emergencia y retirada de minas. La Comisión financia asimismo proyectos destinados a aumentar la capacidad de respuesta en caso de catástrofe y mitigar sus consecuencias en las regiones propensas a las catástrofes naturales.

Créditos de las fotografías: ECHO: S. Perez Diaz, F. Duboc, A. Pollitzer, H. Veit, N. Watkins, C. Wittebrood — Socios: ACTED (Agence pour la coopération technique et de développement); Action Aid Bangladesh; CARE DE; German Agro Action

Departamento de Ayuda Humanitaria (ECHO)

Comisión Europea

B-1049 Bruselas, Bélgica

Tel.: (+32 2) 295 44 00 — Fax: (+32 2) 295 45 72

Correo electrónico: echo-info@ec.europa.eu

Sitio web: <http://ec.europa.eu/echo>



Sources Mixtes

Grupos de productos de forêts bien gérées et d'autres sources contrôlées.
www.fsc.org Cert no. EUR-COC-051203
© 1996 Forest Stewardship Council

Reducción de
los riesgos de
desastres

COMISION EUROPEA



Ayuda Humanitaria